

SÁNCHEZ AZCONA, Jorge, *Ética y poder*, Ed. Porrúa, México, 1998.

Democracia, poder, ética y derecho son los conceptos principales analizados en esta obra, con la finalidad de determinar las razones por las cuales "el hombre no ha sido capaz de crear un mundo más justo, más libre y menos perverso en cuanto al manejo de la vida política y económica de sus sociedades". Obviamente este argumento puede ser asumido desde varias posturas metodológicas e ideológicas y, dependiendo de ellas, las conclusiones serán diferentes. El autor, Jorge Sánchez Azcona, lejos de la crítica nihilista, pretende demostrar que las políticas tienen una relación directa con el control social y, por lo tanto, con el poder. En el origen de la problemática se encuentra el desajuste real que vive nuestra sociedad por no haber podido desarrollar una cultura humanista que iguale el gran avance logrado en el aspecto tecnológico, incluso pareciera que el mismo desarrollo científico ha provocado que no se preste la atención adecuada a las cuestiones "filosóficas, éticas y humanistas de la sociedad". Este vacío se ha agudizado por las actitudes violentas de los seres humanos que los etólogos han explicado como una violencia determinada biológicamente, pero que según el autor, es también determinada socialmente.

A lo largo del trabajo se denota una gran preocupación por la creación de normas que regulen las relaciones sociales y que puedan abarcar el cúmulo de nuevas situaciones en el marco de un desarrollo socio-económico neoliberal. Citando a Marcuse, Sánchez Azcona considera que la sociedad pasa del predominio de *Principio del placer* al del *Principio de la realidad*, por medio de la acción social que impone límites y represión a la conducta de los indivi

duos. "Sólo de esta suerte puede el hombre obtener el máximo de productividad en una labor económica". Igualmente, el proceso de adaptación del hombre se realiza de manera inconsciente, no racional, el miedo al rechazo de los demás es inculcado en el ámbito familiar y condiciona las reacciones posteriores del individuo: Sin embargo, la represión o coacción para las *reglas* consideradas vitales se establecen jurídicamente.

En el ejercicio del poder radica la responsabilidad de instrumentar el logro de la libertad y la igualdad en la sociedad. Aunque el autor acepta la relatividad de los valores fundamenta su preferencia por la libertad y la igualdad en lo importante que éstos son de acuerdo con la mayoría de los miembros de nuestra actual comunidad.

Al hablar de la democracia y su carácter contradictorio logra, con argumentos y ejemplos basados en la realidad actual del mundo, que ubiquemos la fricción en que incurrimos cuando sin profundización consideramos a la democracia como la panacea de las cuestiones políticas y sociales, desde las más leves hasta las más álgidas. Los intereses comunitarios generales y los intereses específicos de los grupos minoritarios que detentan el poder económico confluyen en el *juego democrático* creando un conflicto especial. A pesar de cualquier enfoque negativo, sí es posible definir a la democracia a partir de sus bondades: "El contrapeso a la expansión cruda, irracional e ilimitada del dominio político en las sociedades está en la búsqueda e implantación de un sistema democrático que, aún a finales del siglo XX, lleno de restricciones e imperfecciones, es el mecanismo más viable que el hombre ha

encontrado para no ser barrido por la barbarie del poder". Precisamente, el problema al que la sociedad se enfrenta en sus anhelos democráticos deviene de esa búsqueda e implantación, ya que se hace necesaria una organización que institucionaliza el uso del poder y ésta, a su vez, se convierte en el principal lastre del ejercicio democrático. En esta parte del trabajo, que corresponde al capítulo tercero, sin restar validez a sus argumentos, creemos que el autor tenía en mente de manera especial a la sociedad de los países menos desarrollados, donde las oligarquías no tienen límite a su poder.

El autor argumenta que con base en la **autoconciencia**, cualidad exclusiva del ser humano, y por medio de la **convivencia** se puede explicar la existencia de normas y estructuras sociales. Niega entonces, que la sociabilidad tenga el papel principal, lamentablemente no se detiene lo suficiente en este punto y, aun cuando en principio estamos en desacuerdo con él, no nos otorga mayores argumentos para debatir.

En el proceso de control social juegan un papel importante los medios masivos de comunicación, en tanto que éstos son detentados y/o controlados por las élites gobernantes, esto nos lleva a aceptar que son éstas las que controlan la opinión pública. El impacto y la efectividad de ese control dependerá del país de referencia, lo cual no anula el poder que significa. También el marco ideológico que logran imponer los poderosos es, a la vez, utilizado para la reproducción de los esquemas convenientes a ellos mismos. En la lucha política el fin es conseguir el poder, pero cuando un individuo decide entrar a esta lucha debe someterse a las reglas ya preestablecidas, lo que muchas veces significa cambiar sus parámetros éticos, ya que "la vida pública tiene su propia moralidad".

La misma dialéctica que encuadra a la problemática hacia el interior de un país es trasladada, por el autor, al ámbito internacional en el marco del neoliberalismo "principalmente en las llamadas democracias liberales porque el énfasis manifiesto y a la luz del día en la toma de decisiones políticas, se originan en quienes dominan el capital tanto en el interior de los países como a nivel internacional". Determinante ha sido, en este proceso, la creación de organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, por medio de los cuales y con base en los principios de libre competencia y libre comercio "se ha querido organizar y someter, sobre todo, a los países no desarrollados, que en una marcada desventaja de

origen, no tienen realmente ninguna posibilidad de desempeñarse de manera eficaz y, por tanto, equitativa frente a los países altamente desarrollados".

Nosotros creemos que, lamentablemente, la organización y sometimiento de los no desarrollados a los otros no ha quedado en una mera pretensión. El logro de estos objetivos ha llevado a graves crisis económicas y sociales en varios países, en esto ha influido la identificación y unidades de intereses de las élites gobernantes del mundo.

Este panorama presentado por el autor no culmina con un enfoque fatalista, a pesar de la explicación que él mismo ha desarrollado, admite que la situación puede cambiar. Un elemento de cambio, como antes lo señalamos, deriva del establecimiento de un sistema democrático, para lo cual el derecho tiene un papel relevante ya que a través de normas jurídicas debe reglamentarse la organización del poder, la actividad política y su ejercicio. Igualmente, los valores deben regir las acciones políticas, en este aspecto la educación es el medio por el cual se incorporan los valores, no sólo a lo político sino a todos los actos de los individuos. A esto el autor le llama cultura democrática con una educación en la familia y en la escuela que tenga como base los valores que la sociedad privilegia. Ante el escepticismo que conlleva la propuesta, Sánchez Azcona señala que debemos replantear nuestros marcos conceptuales y existenciales, "porque a pesar de la intensa presión social que ejerce sobre las personas, no hay un determinismo absoluto". En el último capítulo, el autor se centra en el análisis del papel de la familia, la escuela y el Estado como entes que deben preservarse y, a partir de su mejoramiento, ser los puntos estratégicos que promoverán en las nuevas generaciones la cultura democrática, de la cual antes nos habló.

En la familia se conocen y aprenden un conjunto de valores, y dependiendo del carácter positivo o negativo de éstos nos encontraremos, posteriormente, con un adulto mediatizado y anulado en su posibilidad de trascender o con uno que base su existencia en la igualdad y la libertad, logrando plenitud y conciencia de su existencia y de su sociedad. En este punto Sánchez Azcona reconoce que esto no es una empresa sencilla, sobre todo porque la misma institución familiar se encuentra en grave crisis. Lo mismo debemos señalar para la educación que se recibe en las escuelas, ahí se enseñan argumentos, teorías y actitudes con una finalidad que no corresponde a los objetivos propuestos en esta obra. Estamos frente a un ciclo que parece no tener fin ya que pretendemos que dos instituciones viciadas transformen completamente su marco de funcionamiento

to. Esto se agudiza si tornamos en cuenta el papel de los medios de comunicación, como promotores de un sistema económico que se basa en un consumismo extremo.

Entendemos que en la propuesta del autor las acciones individuales de crítica y análisis de nuestra sociedad son el punto de partida. Aun cuando pudiéramos no coincidir con él en los valores que sustentan una nueva relación social, si aceptamos que aunque parezca idealista, la historia nos demuestra que la evolución humanista se ha dado a partir de esfuerzos y planteamientos individuales que logran provocar a las mayorías.

Igualmente nos parece acertada la defensa de la existencia del Estado, su fortalecimiento y "mantener su función histórica al ejercer la representación de los intereses generales de la sociedad, como defensor y árbitro de los conflictos naturales que se dan en su seno".

Como Jorge Sánchez Azcona lo señala al inicio de su libro, hablar de ética necesariamente nos vincula con valores, a su vez, éstos y el análisis del poder entran en el ámbito de lo relativo. Por ello, seguramente frente a esta obra cada uno de nosotros tendrá una reacción diferente, pero habrá reacción. Este libro, es uno más de este profesor e investigador universitario, que asume un análisis de problemas sociales actuales desde un marco teórico filosófico claramente detallado. En esta ocasión las referencias a las relaciones internacionales, los entes implicados y hechos concretos, como el asunto de Yugoslavia o el deterioro de los organismos internacionales, enriquecen ampliamente a esta investigación.

Susana NÚÑEZ PALACIOS